

gares. E entonces fueron metidas las torres é las fortalezas en poder de los cristianos, é el palacio otrosí, é las otras cosas de la cibdad, de manera que las riquezas é los solaces, que habian estado fasta á aquel dia muy encubiertamente, fué mostrado á los cristianos todo é descubierta, é vieron muchas nobles é extrannas cosas, de que se maravillaban ende mucho. É el Rey envió á un so ric home, que dician don Guirart de Pongi, é otro fijo del Soldan, que habia nombre Maadan, é fizoles pasar el rio de la otra parte, por razon que si Siracon quisiese pasar, que se le parasen delante é defendiesen la ribera. E el Rey, como habia dejado la yente de pié con la récua é con las tiendas, comenzó muy desembargadamente á ir en pos los enemigos, é seguirlos por tierra que se iban en tr'el rio é el arena; ca la tierra de Egipto, es de tal manera, que el Rey los podia muy bien seguir por el rastro.

## CAPÍTULO IX.

De cómo está asentada la tierra de Egipto, é cómo seguieron el Rey é Senar el soldan á Siracon.

La tierra de Egipto comarca de la una parte con la tierra de Etiopía, é está entre dos pennas del desierto, é por estas pennas es la tierra tan seca é tan salvaje, que yerbas de ninguna manera non pueden hí crescer, sinon en logares que riegan con el rio del Nilo, onde viene é cresce. E es muy abundada de pan é de vino la cibdad del Caire, é yuso contra la mar fallan que fizo hi el rio grandes vegas é grandes campos, é por aquello ha hi mas tierra de labor que en ninguna otra partida de Egipto; ca del castiello que dican Foques (1), que es contra Suria, fasta la cibdad de Alejandria, que es la postrema del reino contra Livia, ha bien cient millas ó mas término de tierra de labor, o ha mucho pan á maravilla. Mas del Caire fasta una cibdad, que es la postrema de Egipto contra Et'opia, que dican Cous, el rio es de guisa embargado de riberas é de arenales, é de otros altos é de barrancos, que non lo pueden sacar contra á aquella parte sinon fasta ocho millas, é esto á logares, é aun tierra que non sale poco nin mucho por razon de las montannas. E de la otra parte o el rio non corre es la tierra quemada del sol, tan caliente es allí; así que, ninguna cosa non puede nacer hi. E la tierra que es desuso del Caire es llamada en su lenguaje Sait, por razon de una cibdad antigua que fué hi fecha é dicianle Sais. Pero á una jornada del Caire fallan una cibdad o corre el rio á arroyos, así como van pora los desiertos. É por aquello es aquella tierra abundada de aguas é de tierras de labor, é aquella cibdad es llamada Fion. É los sábios antiguos dican que Josep, que fué el mas sabio almojerif de Egipto, paró mientes cómo aquellas tierras habian estado yermas é secas desde el comienzo del mundo. E entonces con muy grand trabajo fizo á logares quebrantar é abrir las riberas, é facer acequias por levar el agua fasta á aquellas tierras, é otrosí fizo alzar á logares las riberas, por guardar el agua é levarla por o fuese mester. É dician algunos que aquella cibdad fué llamada antiguamente Rebea, onde fueron naturales sant Mauricio é otros

(1) Phacus.

muchos santos sos companneros, que fueron martirizados contra'l lago de Losana, sobr'el Rodano, en el lugar que dican el Cabloy. E en aquel lugar nasce la buena opiata que los fisicos echan en sus melecinas. Mas pues que habédes ya oido del asentamiento de tierra de Egipto, porque entendádes mejor cómo el rey Amauric é el soldan Senar siguieron á Siracon, que les iba delante, tornar vos hemos á contar dellos, que habian ya ido en pos él tres dias, é al cuarto dia llegaron mandaderos, que les dijieron por cierto que sos enemigos eran cerca d'allí. É ellos, pues que sopieron nuevas ciertas, fuéronse pora ellos. E esto fué el sábado antes del domingo de mediada Cuaresma.

## CAPÍTULO X.

De cómo lidiaron el Rey é Senar el soldan con Siracon, é'l vencieron.

El rey Amauric é el soldan Senar tan á corazon habian de ir en pos los enemigos, que non les tomaba sabor de folgar, é hobieron so consejo, é acordaron que lidiassen con Siracon de tod'en todo; ca si otra cosa ficiessen, que non seria bien, é so trabajo que seria en balde. Pero dician que non era la batalla igual de amas las partes, ca Siracon tenia consigo doce mill caballeros de su tierra, é destos los nueve mill eran muy buenos arqueros, é de los otros tenia mas de diez mil turcos, é estos eran de tierra de Arabia, que llamaban bedoines, é aquellos adocian todos de lanzas, é otra yente de pié tenia mucha. E el rey Amauric non levaba consigo mas de trecientos é setenta é cuatro caballeros. É con el Soldan iban los de Egipto, que eran yente de poco prestar pora en batalla, é ficiéron allí á los cristianos mas embargo que non pro; é habia otrosí con el Soldan una yente que dician turcoples, é estos non eran bien armados, é era yente que non facian grand ayuda en hacienda. Siracon sopo por cierto cómo los cristianos querian lidiar con él, é segun sus costumbres ordenó sus haces, é amonestó é rogó á todos los suyos que fuesen buenos. E otrosí el Rey ordenó sus haces, é dióles sos cabdiellos muy buenos; é mandó ir en la delantera los mejores é mas esforzados d'armas, é dijoles cómo se mantoviesen bien é fuesen buenos, é que non desmayasen por razon de la gran yente que era de la otra parte, ca sopiesen por cierto que non valian nada, é allí verian que ellos mismos fuirían por sí; ca bien sepádes por cierto que si buen contentent ficiédes, que si en los nuestros ha algunos cobardes, aquellos vencerán los ardides de la otra parte é los desbaratarán. E el lugar do la batalla habia de seer era en comedio de la tierra labrada é de los desiertos, é habia hi mucha agua é mucha arena, é otros de arenales é muchos valles otrosí; de manera que non podian los homes ir adelante sinon con grand trabajo. E aquel lugar es llamado Baban, que quiere decir dos puertas, é ha una entrada muy estrecha dentro en las montannas; é Siracon, como era home muy esforzado é muy buen caballero en armas, mandó luego á sus yentes que tomasen las montannas á diestro é á siniestro, é él con sus haces estaba en medio, é estaba muy esforzado, é cuedando que los cristianos non podrian subir á él sinon á muy grand peligro, por razon que la

cuesta era agra é el arena movediza. Pero plogo á la merced de Dios que se fueron los cristianos tanto llegando, que firieron de las espuelas á los caballos é metiéronse entre los enemigos. Entonces el Rey vió el haz o estaba Siracon, é mandó al su alférez que enderezase la senna contra él; é en su venida firieron tan atrevidamente en ellos, que fueron todos los moros desmayados. Pues que los cristianos hobieron quebradas las lanzas, metieron mano á las espadas tan bravamente, que hobieron los turcos tan grand miedo, que non cató uno por otro, nin hobieron vagar de tomar acuerdo. Mas cuando vieron que los cristianos non quedaban de matar é derribar cuantos fallaban delante, tornaron las cabezas, é comenzaron de foir, é Siracon otrosí non fincó en el campo, antes fujó lo mas ahina que pudo; el haz o estaba Siracon fué desbaratada, así como habédes oido. E don Hugo de Cesarea fué ferir en el haz do estaba Saladin, sobrino de Siracon; mas tóvose aquella haz de manera, que hobo hi muchos de los cristianos muertos, é los otros fugieron é desampararon en el campo á don Hugo, su cabdiello, que fué hi preso; é murió un muy buen caballero que dician Eustacio Cholet, é era de tierra de Pontiz. E cuando los turcos hobieron desbaratada aquella haz, tomaron consigo grand lozanía é allegáronse entonces, é fueron contra la haz que iba con el repuesto é con las viandas. E como eran grandes compannas, cercáronlos de todas partes é cometieronlos muy atrevidamente. Los cristianos defendiéronse muy bien una pieza, mas non se pudieron tener luengamente, é por el grand poder de los moros fueron desbaratados, é fué hi muerto don Hugo de Creon, que era de Seciella, muy buen caballero, é otros muchos con él, é los que pudieron fugieron. E los moros ganaron todo el repuesto é las viandas.

Aquella batalla acaesció de manera, que era en muchos logares; ca, así como oyestes, el lugar era todo otros valles, é los que lidiaban en el un val non sabian qué facian en el otro. En muchos logares los cristianos desbarataban cuantos fallaban delante, é en otros logares eran desbaratados de guisa, que nin los unos nin los otros non podian saber cuáles habian lo mejor; é el obispo de Belleen, don Raol, fué mal ferido en aquella hacienda. En la manera que habédes oido fué el fecho en aventura tod'aquel dia, que nunca pudieron saber á qué cima se daria, é comenzó ya á ennochecer. Los cristianos, cuando aquello vieron, salieron de la batalla, é fuéronse allegando é ficiéron taner sus bocinas. Entonces ayuntáronse de muchas partes; non sabian ninguna cosa del Rey, é eran por ende en muy gran coicta, é trabajáronse de saber dél; mas plogo á Dios que el Rey mantoviera muy bien la batalla en todos los logares o'l acaesciera. E despues subió en un otero, é mandó alzar su senna porque la viesen sus compannas é se acogiesen allí, é entonces fuéronse pora'l Rey cuantos pudieron; é en esta manera duró todo aquel dia la batalla, é ganaron en muchos logares é perdieron en muchos, pero non hobieron complidamente la victoria la una parte nin la otra. Mas el Rey, que tenia poca yente consigo, paró mientes é vió en un cabezo el haz de los que habian ganado las

sus viandas, que los facian acoger, é non podian pasar sinon por o ellos estaban. É pues que vió lo que habia de facer, con aquella poca yente que tenia ordenó su haz é fuése pora ellos muy paso. E los moros, maguer que eran muy gran yente, estidieron quedos; así que, non los osaron cometer nin ir contra ellos en ninguna cosa, é posaron los cristianos fasta que llegaron á un brazo del rio, é entonces pusieron guardas en la zaga, é pasaron el vado sin todo estorbo. E en cuanto les duró la noche tornáronse por la carrera por o vinieran. E cuando el Rey llegó á un lugar que dician la Monia, don Giralt de Pongi llegó á él, que habia fincado allend el rio con cincuenta caballeros é cient de los turcoples, é con él el sobrino del Soldan. E el Rey fué muy alegre con ellos; ca temíase que si eneótrase los turcos aquend'el rio ó allend, que se embaratarian con ellos por razon que eran pocos; é otrosí temíase de su yente de pié, é habia ende grand cuidado que los encontrarian los moros é que gelos matarian todos; é atendiólos al castiello de la marisma tres dias, é habiales dejado por cabdiello un caballero, home bueno é sabio, que dician Jocelin de Samoxat; é el Rey envióles buscar, é llegaron al cuarto dia; é en esta manera se allegaron las yentes del Rey á él, los unos en pos los otros. E pues que el Rey tovó ayuntadas sos compannas movió, é fué por sus jornadas por ir contra'l Caire, é fueron é pusieron las tiendas delante Babilonna, cerca de la puent, é allí mandó contar su yente por saber cuántos falliesen, é falló que habia perdido en aquella hacienda cient caballeros, é non mas. E Siracon fizo contar otrosí su yente, é falló que perdiera en aquella batalla mil é seiscientos caballeros.

## CAPÍTULO XI.

De cómo dieron á Siracon la cibdad de Alejandria sin combaterla, é dejó á Saladin, so sobrino, con mill caballeros, é se fué pora los desiertos, é cómo la cercaron el Rey é el Soldan.

Siracon, pues que sopo d'aquella batalla, punió en allegar sos compannas, é desque las tovó todas consigo entró en el camino que iba pora'l desierto; de manera que los cristianos non sopieron ende parte, é fuése pora la cibdad de Alejandria. E los de la villa, cuando sopieron su venida, cuedaron que habia vencido al Rey, é diéronle luego la cibdad sin darle golpe nin tomarle. El Rey, cuando sopo las nuevas desto, fué muy sannudo, é envió por sus ricos homes é por Senar el soldan é por sos fijos, é otrosí por los ricos homes de Egipto. E pues que fueron todos con el Rey, fablaron los unos é los otros, é departian en muchas maneras, é dicia cada uno el mejor consejo que entendia; pero á la cima acordaron que pues que Alejandria non habia viandas sinon quanto le iban de Egipto, que guisasen una grand flota é que la parasen en el puerto, é que guardasen que non entrase viandas en la cibdad. E pues que aquello hobieron ordenado, el Rey movió con su hueste é fuése pora Alejandria, é mandó fincar las tiendas entre un prado que llaman Torge é otro que ha nombre Demenehur. E aquellos prados de Alejandria tienen ocho millas.

E el rey d'allí envió sus algaras por la tierra por guardar que ninguno non pudiese entrar en Alejan-



dria, nin salir mandadero ende á ninguna parte de los de la tierra; por esta manera fué la cibdad muy apremiada por tierra é por mar, é despues que pasó un mes fallescióles la vianda, é el pueblo quejóse cuando vieron que non habian vianda. Estonces dijieron á Siracon que hobiese consejo en aquel fecho, pues que non habian vianda. Siracon entendió que tan bien él como su yente que podrian seer en gran coicta de viandas, si mas fincasen en la villa, é fabló en poridad con Saladin, so sobrino, é dijol que fincase en la villa con mill caballeros, ca sopiese por cierto que la vianda habia ya en la cibdad muy poca, é que si todos hi fincasen que les non abundaria. E Saladin dijol que faria todo lo que él mandase, de grado. E Siracon salió de la villa de noche en poridad, é levó consigo los otros turcos, é pasaron cerea de la hueste, mas non los vieron los cristianos, é fuése para los desiertos.

E otro dia, cuando sopo el Rey que Siracon era salido de la cibdad é se iba para las partidas de Egipto, onde viniera, fuéronse todos los cristianos en pos él é llegaron á Babilonna, é guisáronse allí para seguirle; mas un ric home poderoso de Egipto, que dician Benecarse, le vino al Rey é dijol cómo la cibdad de Alejandria era ya muy menguada de vianda, de manera que los que dentro estaban non sabian ya qué se hacer, é que una grand companna de los de su linaje era dentro en la cibdad é que habian grand poder en los cibdadanos, é que él bien cuédaba tanto acabar con ellos, que faria que darian la villa al Rey tod'el pueblo, que era ya en grand coicta de hambre, luego que llegase hi. E demás quel darian á Saladin para hacer dél lo que quisiese, é de todos los suyos que eran de la companna de Siracon. El Rey, cuando oyó aquello, plógol é tóvol que era bien é acordó en ello. E estonces preguntó á los ricos homes quel aconsejaban d'aquello quel dicia aquel ric home, é dijieronle todos que era bien é que se tornase para Alejandria. En esta manera partiéronse todos d'allí, é fuéronse para Alejandria é cercáronla.

## CAPITULO XII.

Cómo combatia el Rey é el Soldan á Alejandria.

Dice la hestoria que Alejandria es la postremera cibdad de toda tierra de Egipto, é de partes de occident cata contra Livia, é de la segunda parte de la cibdad son las tierras muy buenas de labor é muy abundadas, é de la tercera parte non ha sinon desiertos, que son tan quemados de la calentura del sol, que ninguna cosa non puede hi crescer. E segun que cuentan las hestorias, el grand Alexandre, que fué hijo de don Felipe, rey de Macedonia, fizo aquella cibdad é púsol so nombre, é está cerca de la foz del Nilo, é fué llamada en otro tiempo Canopicoy, pero es llamada comunamente Rossit. E el rio pasa á luenne de la villa bien cinco millas ó seis; pero cuando cresce, que sube por las riberas, sale ende un grand brazo, que va por la villa, é estonces las yentes tienen guisados sos aljibes muy grandes é muy limpios é toman tanta d'aquella agua, que les abonda tod'el anno. E otrosí hay cannos so tierra, por o las acequias del rio vienen á las huertas de fuera para regarlas; onde han muchas fructas é muchas hortalizas. E la villa está en muy buen lugar de

mercadería; ca ha de cerca dos puertos de mar, é entra por la mar una punta de tierra de parte aquellos dos puertos. E en cabo d'aquella punta ha una torre muy fuerte é muy alta, que dicen Faro, é fizola hacer Julio César; é fué establecido que toda la tierra de Egipto fuese labrada, porque cuando los romanos viniesen hi, que hobiesen abondo de viandas é que non hobiese hi rey. E de las partidas de Egipto que son de suso vienen á la villa de Alejandria por el rio muchas viandas é otras cosas. Otrosí d'aquend mar allí arriban las viandas con todas sus mercaderías, é por todas estas cosas es la cibdad muy abundada. E sobre esto aquellas dos tierras que son llamadas India é Arabia, é de las dos Etiopias é de Persia, é de las otras tierras que son contra Levant, adueen á la villa la pimienta é muchas especias, é lectuarios é unguentos, é piedras preciosas é pannos de seda, é muchas cosas nobles, que vienen por la mar Rubia, fasta una cibdad que llaman Aidep, que es sobre la mar Rubia. E por esta razon que la cibdad de Alejandria es así como mojon é mercado entre orient é occident; así que, todos los mercaderos que vienen á Alejandria fallan hi á vender é á comprar todas las cosas que han mester para sus tierras, é fallan hi luego otrosí qui les compre cuanto adueen. E en Alejandria fué la siella de sant Márcos evangelista, que fué enviado hi por converter el pueblo á la fe de Jesucristo; é despues fueron ende patriarcas sant Anastasio, que fizo el *Quicumque vult*, é sant Ceriles, é dice la hestoria que aun parecen hi los luciellos. E aquella cibdad dicen los sábios antiguos que ha siella é lugar entre los cuatro patriarcas, é quel debian obedecer las iglesias de Egipto, é las de Livia, é de la provincia de las cinco cibdades que es llamada Pantápolis, é de las otras que son á derredor.

Pues que el Rey cercó de cabo la cibdad, mandó baster su flota, é fizo guardar de todas partes las entradas é las salidas de la cibdad, porque non podiesen hi meter ninguna cosa sin su mandado. Mas muchos de los cristianos que fiacaron en Suria oyeron cómo tenia el Rey cercado á Alejandria, é sabian cómo podrian ir allá en poco de tiempo por mar; é guisáronse muy bien de armas é de viandas, é entraron en la mar; é fué don Fredric, el arzobispo de Sur, so cabdiello, que era home que amaba mucho el Rey, é llegaron á la hueste de Alejandria, é fueron recibidos de toda la hueste con muy grand alegría. Mas non tardó muchos dias que por achaque de las aguas de Egipto el arzobispo enfermó, é porquel aquejó la enfermedad hóbese de tornar para su tierra. E el Rey mandó que tomasen los maestros de las naves, é fizo venir ante sí á los carpenteros, de que habia hi asaz dellos, é mandóles hacer un castiello tan alto, que pudiesen veer toda la tierra. E otrosí fizo hacer sus engennios de muchas maneras, é comenzaron á tirar á las torres é á los muros é á combater la villa, de guisa que non quedaban de noche nin de dia; é así los combatian, que los mas de los de la villa non sabian ya qué se hacer, como yente que nunca vieran tal cosa, é cada dia desmayaban mas. E á derredor de la villa habia gran axarafe é muy buenas huertas, que eran todas llenas de árboles é de fructales de muchas maneras. E habia so los árboles muchas buenas

## CAPITULO XIII.

Del acuerdo que hobo Siracon en cómo fciese paz con el Rey.

Entre tanto que las cosas pasaban así como habédes oido en tierra de Alejandria, Siracon andido por las partidas de Egipto de partes de suso, é vino á la cibdad de Chus, é cercóla é fizola combater, é cuidóla tomar por fuerza, mas non pudo, é entendió que mayor poder habia mester para tomarla. E otrosí vió que non facia bien de estar allí, por razon de so sobrino Saladin, é por aquello partióse ende, é fuése con su hueste para Babilonna; é cuando llegó hi, falló que habia dejado el Rey sus guardas en la cibdad del Caire, é en la puente que tenia don Hugo de Ibelin dejó otrosí muy buena companna, é entendió que non podria hi hacer mucho de su pro. Estonces mandó adueir ante sí á don Hugo de Cesara, que tenia preso, é como era home entendido é sabidor, fabló con él en esta manera, é dijol: «Don Hugo de Cesara, yo sé bien que tú eres alto home, é uno de los mayores ricos homes de los de la cristiandad d'aquend mar, é leal é de grand seso sobre todos los otros, segun yo aprendí, é si yo buscasse cuantos homes son de tu ley, non sé á quién dijiese mas de grado mio corazon nin mio consejo que á tí; é por ende, segun las aventuras de las guerras, por levar mas á adelante el mio fecho, é por valer mas segun el prez deste mundo, é por crescer mio poderío é mio nombre, fié tanto en la bondad de mis yentes é en la flaqueza de los de Egipto, que hobe algunas veces esperanza que podria conquerir este regno, que es muy rico é muy vicioso; é en este fecho he metido grand trabajo é grand costa, é he perdidos de los mas altos homes de mi tierra, de que me pesó mucho, é conosco agora que non fice en ello buen seso; antes me semeja que la aventura es contra mí en todas las cosas; é por ende, he mester de tomar hi otro consejo. E yo sé bien que tú eres amigo é privado del Rey, é que te tiene por alto home é entendido é poderoso, é quiero que seas tú medianero entre nos, é que metas paz entre mí é él, é yo fiarme he en tí, ca bien sé que mas de grado te oirá que non fará á otro ninguno. E vé allá, é di al Rey que entre mí é él perdemos nuestro tiempo é sin pro é sin merecimiento de nos mismos, que despendemos nuestros dias sin pro, é nostros trabajos. E bien entiendo é sé que el Rey asaz habrá que hacer en su regno, é que si quisiese parar mientes á qué cima tornará este fecho, fallará que cuando me hobiere echado é sacado desta tierra, é que las riquezas deste regno fincaran á los egipcianos, que son la peor yente del mundo é la mas astrosa é la mas mendiga. E para hacer atal fecho, que se non debiera trabajar tan buen home como él contra tal yente; pero dil de mi parte que si se quiere partir de la cerca de Alejandria é tornar todos los presos que tiene de mi yente, quel tornaré de grado á tí é á todos los que tengo de los suyos; é sobr'eso, que saldré desta tierra, en tal manera que me segure que me non fagan mal sus yentes á mí nin á mis cosas á la salida de la tierra.



## CAPITULO XIV.

De cómo envió Siracon so mandadero al Rey, é en qué manera fizo paz con el Rey.

Cuando don Hugo de Cesara, como era home muy entendido é apercebido, oyó las razones que decía Siracon, estido grand pieza que non fabló, cuidando en las palabras que oyera, é despues respondió á Siracon, é díjole que nol semejava que era su honra en que levase él al Rey aquel mandado, ca si el fecho non viniese á cima, ternian las yentes que él buscaba aquella paz mas por salir él de la prision que por otra cosa, é quel consejava que un caballero que fuera preso con él, que dician Arnol de Turbessel, que era muy privado del Rey, que aquel levase el mandado é fablase con el Rey primeramente, é sopiese cuál voluntad tenia el Rey, é segun que fallase, que punnaria despues en la paz cuanto pudiese. Siracon acordó en aquello que dijo don Hugo. Aquel caballero Arnol fué con el mandado al Rey, é díjole por lo que enviaba á él Siracon. El Rey, pues que oyó á aquel caballero, envió por el Soldan é por sus ricos homes, é contóles las posturas que Siracon demandaba, así como habédes oido; é cuando lo oyeron, plógoles á todos, é dijieron que por aquello sería el Rey quito de lo que pusiera con el Califa, ca él cobraría su cibdad ahína, é otrosí el Rey cobraría luego su yente que eran cativos, é Siracon que se iria de la tierra con toda su yente, á quien el Rey habia ende á sacar por fuerza ó por cual manera pudiese, segun las posturas. E Senar el soldan tovo por bien aquello é acordóse en ello mas que todos los otros, é dijo que el Rey habia fecho todo complimiento, pues que á so enemigo sacaba de la tierra con toda su hueste. Despues que Arnol se tornó por Siracon, él contó cómo se acordaba el Rey en aquello que enviara demandar, plógol mucho, é envió luego al Rey á don Hugo de Cesara, que acabó tod'el fecho.

## CAPITULO XV.

De cómo dieron á Alejandria al Rey.

Pues que el Rey hobo enviado á Arnol, fizo pregonar por la hueste que ninguno non fuese osado de facer ningun mal á los de la cibdad, é que dejasen salir fuera en salvo é en paz é atreguados cuantos quisiesen. Los de la villa, como habian estado cerca-dos dias habia, cuando aquello oyeron, plógoles mucho é hobieron grand sabor de salir fuera, por se asolar; é así como salieron fueron ver la hueste, é cataron é vieron los cristianos que los habian muy mal espantados, é comenzaron á fablar los unos con los otros é departir en sus aventuras que les contescieran en aquella cerca; é fallaron en la hueste grand abondo de viandas, que era cosa que habian ellos muy mester. Los cristianos otrosí, que habian mucho trabajado por tomar la cibdad, hobieron soltura para entrar en la villa, é entraron dentro é pararon mientes en los muros é en las casas, por veer el danno que los ingenios habian fecho. Despues fuéronse contra la mar por veer los puertos; é así como oyestes, cerca de la cibdad habia una torre muy fuerte é muy alta que dician Faro; é al tiempo que face las noches oscuras facian encima d'a-

quella torre grand lumbre, por razon que las naves que vinian por la mar sopiesen por ó enderezar el puerto, ca la mar era muy peligrosa cerca de la villa, é si non sopiesen las entradas, podrian hí recibir grand danno los que quisiesen entrar en el puerto; é estonce en somo d'aquella torre fué puesta la senna del Rey por sennal de victoria. E cuando los cibdadanos vieron aquello, aseguráronse mas para fablar con los cristianos, que habian estado sus enemigos mortales; é los homes buenos de la villa preguntaron en qué manera sería aquella paz, é cuando sopieron cómo era, fueron ende muy alegres, é los moros, cuando vieron tan poca yente de cristianos, maravilláronse de cómo los habian tan malamente coictados é apremiados en su cibdad, é demás que los habian levado á tanto, que por fuerza les habian fecho facer lo que ellos querian; é estonces los cristianos ficieron so alarde, é fallaron que non eran mas de quinientos á caballo é cuatro mill homes de pié, é dentro en la cibdad, en cuanto duró la cerca, habia todavía cincuenta mill homes que eran para tomar armas.

## CAPITULO XVI.

De cómo entró el soldan en Alejandria, é de la justicia que hí fizo, é se tornó el Rey para su reino.

El rey Amauric de Hierusalen é Siracon, puestas sus paces é firmadas por sus posturas, en la manera que habédes oido; el soldan Senar, por mandado del Rey, fizo tanner las trompas é los atambores, é levó consigo grand compaña de yente, todos bien armados, é entró en la cibdad muy orgullosamente é con grand lozania, é pues que fué dentro asentóse en medio de la villa, en una siella muy noble, toda encortinada de panos preciados, é fizo venir ante sí los mayores é mejores homes de la villa; é los unos dannó como por fecho de traidores, é los otros excusó. Pero de cuantos él sopo que eran culpados non dejó ende ninguno, ó fizo su justicia muy noblemente é tal cual se cumplió toda su voluntad; é despues echó pecho en la villa, en que montó muy grand haber, é dejó hí sus aportellados é sos almojarifes, que guardasen la villa é recabdasen todos los derechos de la tierra; é pues que hobo enderezado é puesto en recabdo todos los fechos de la cibdad á su voluntad, fuése por el Rey, que estaba fuera de la villa con su hueste; é los cristianos, como habian grand sabor de tornarse para sus tierras, guisáronse é bastecieron su flota de viandas é d'armas é de todas las cosas que habian mester, é entraron en la mar, é alzaron las velas é salieron fuera del puerto, é tornáronse para sos tierras en salvo. Mas el Rey, como quier que envió algunas de sus yentes, él non se fué de Alejandria fasta que hobo todos los cristianos que tenian en cativo, é dió otrosí los que él tenia allí, é despues fizo quemar los engennios é partióse de Alejandria é fuése para Babilonna, é falló hí á don Hugo de Ibelin é su yente, que habia dejado para guardar la cibdad del Caire é la puente, é pues que hobo asesgado el Soldan en su sennorio é sacados sos enemigos de la tierra, tomó toda so compaña é tornóse para Suria, é llegó á Escalona el seteno dia de las ochavas de Santa María de Agosto, en el anno de la encarnacion

## CAPITULO XIX.

De cómo ficieron obispos nuevamente en la Piedra é en Ebron.

En el anno adelante non contesció cosa en el regno de Suria que fuese de meter en la hestoria, sinon tanto que cerca de la Cuaresma fizo el Rey á dos eglesias obispados; é la una es llamada la Piedra, que es allend del flumen Jordan, é aquella es la mayor cibdad de la segunda Arabia; é la otra es llamada Ebron, é esta solia ser priorado cuando los griegos tenian la tierra, así como era la eglesia de Belleen; mas por honra de la natividad de Jesucristo, luego que la tierra fué conquerida de los cristianos, ficieron hí obispado, é otrosí porque el gran patriarca Abraham é Isaac é Jacob son enterrados en Ebron, por mandado del Rey é de los prelados é de los ricos homes ficieron hí obispo, é la Piedra ficieron arzobispado.

## CAPITULO XX.

De cómo pasaron á Ultramar don Estéban, chancellor del rey de Secilla, é don Guillem de Nemors, é murieron allá.

En el verano que veno despues arribó en tierra de Suria don Estéban, chancellor del rey de Secilla, home de alto linaje, é era aun mancebo de pocos dias, é era de muy buenas costumbres é fermoso é muy apuesto, é era hermano del conde don Remont Dalperche, é era ya electo por arzobispo de Palermo; mas echáronle de tierra por envidia é por mezclas, contra voluntad del Rey é de la Reina, é finó en Hierusalen, é enterráronle hí muy honradamente. Otrosí en aquella sazón fué en romería á Hierusalen un ric home de Francia, é levó consigo muy buena compaña de caballeros, é todos muy bien guisados, é levaba en la voluntad de fincar grand tiempo en la tierra por amor de servir á Jesucristo contra los enemigos de la fe; mas hobo una enfermedad, de que hobo de morir, é ficieron por él todos los del regno grand duelo, ca muy grand esperanza habian en él toda tierra de Suria.

## CAPITULO XXI.

De las posturas que hobieron el emperador de Constantinopla é el rey de Hierusalen para ir conquerir el regno de Egipto.

A pocos dias despues desto vinieron dos ricos homes del emperador de Constantinopla al Rey; é al uno dician don Miguel de Otrento, é llegaron al Rey á Sur, é el Rey recibiólos muy honradamente, é ellos dijieron que querian luego fablar en poridad con él, é dijéronle por palabra por qué eran allí venidos, é desí diéronle las cartas del Emperador seelladas con seellos d'oro, é las razones eran estas: que el Emperador habia entendido que el regno de Egipto, que solia ser muy poderoso é muy rico, era ya caido en manos é en poder de vil yente, é que por su vileza é por su flaqueza, non valian nada por armas nin eran para mantener tierra; é por aquello, quel semejava que se les non podría tener grand tiempo, é que sería conquerido por algunas otras yentes, é que non sería grave cosa de facer; mas él, que era rico de haber é poderoso de mucha yente, que habia grand voluntad de echar los enemigos de la

de Jesucristo de mill é sesenta é siete, en el cuarto anno de su regnado.

## CAPITULO XVII.

De cómo casó el rey Amauric de Hierusalen con una sobrina del emperador de Constantinopla.

Una cosa non conviene á dejar de decir en esta hestoria, que acaesció en aquel tiempo. El arzobispo don Ernest de Cesarea é don Hugo, copero del Rey, fueron enviados al emperador, don Manuel, de Constantinopla, á buscar mujer para el rey don Amauric, é acabaron su mensaje muy bien, por lo que ficieron; mas tardaron allá dos annos, é adujieron la hija de don Juan, el adelantado de Grescia, é dicianle donna María, é arribaron á la cibdad de Sur; é luego que lo sopo el Rey fuése para allá, é envió por los prelados de su tierra é por los ricos homes, é el dia de la fiesta de Sant Juan degollado, casóse con ella é tomó bendiciones, é velólos el arzobispo de Sur, é coronólos el patriarca don Amauric, haciendo muy grand fiesta; é aquella doncella, así como habédes oido, era hija de don Juan Protosebastos, que quiere decir adelantado, é era sobrino del Emperador, hijo de so hermano mayor; é el Emperador envió con ella dos altos homes, é al uno dician Paliólogo é al otro don Manuel, é estos amos eran primos del Emperador, é dióles el Emperador grand haber é muchas joyas; é ellos, pues que fueron en la tierra de Hierusalen, dieron muchas donnas é muy buenas á todos los ricos homes de la tierra. Estonces fué allí un arcidiano de Sur, electo por obispo de Acre, é rogó allí el Rey al Arzobispo que diese aquel arcedianazgo á un clérigo don Guillem, que metió esta hestoria en latin.

## CAPITULO XVIII.

De cómo levó don Andronic, primo del emperador de Grescia, por fuerza á tierra de moros la reina donna Teodora, que fuera mujer del rey Baldovin.

Estonces acaesció que uno de los poderosos homes de Grescia, que dician Andronic, primo del Emperador, vino de la tierra de Celicia á Suria, con grand compaña de caballeros, é fincó en la tierra ya cuantos dias, é traíase muy apuestamente é tenia grand costa. Mas á la cima mostró por sí mismo la falsedad é el enganno de los griegos. Él era estonces en Egipto; mas luego que veno, hobo grand sabor del facer mucha honra á aquel ric home, é diól la cibdad de Barut, de que él fué muy pagado é muy alegre; é dijo al Rey que si toviese por bien, que iria veer aquella cibdad que él diera. Respondió el Rey que lo tenia por bien, é levó consigo á donna Teodora, mujer que fuera del rey Baldovin; é esta reina habia dado á aquel ric home las casas en que posara, é ficiéral cuantas honras ella pudiera en toda su morada, é cuando don Andronic la hobo allongada de Acre, que tenia ella en arras, tomóla por fuerza é levóla á Domas; é Norandin recibiólo é fizol muchas honras, é d'allí fuése para Persia.